

# **GALICIA, LOS LIBROS Y LA ECONOMÍA**

La renta pesquera de Galicia en 1947, ha ascendido en primera venta a unos mil millones de pesetas. Y a más de dos mil millones, si se computan a los precios pagados por el consumidor. Estas cifras corresponden a un año en que fué angustiosa la crisis sardinera.

Desde el curioso libro de Josep Cornide, publicado en 1788, y los de Díaz de Rábago en 1900, ninguna obra de empeño se ha publicado sobre una riqueza tan fundamental para Galicia como es la pesquera. El contenido de estas descoloridas páginas, no representa hoy más que un repertorio de intuiciones y el índice de la cultura ictica en una época dada. Las exigencias documentales que en la actualidad tiene una rama tan viva de la economía gallega, están totalmente desatendidas.

Siempre sería oportuno hacer esta observación, aunque sea en la órbita modesta de una Revista técnica. Nos parece mas obligada en estos momentos, en que se anuncia la constitución de una Editorial de Bibliófilos Gallegos. La adopción del nombre denuncia un predominio del intelectual puro sobre el hombre de empresa, como si la de lanzar al mercado libros que hayan de leerse--no meramente de coleccionarse--, no fuese tan Industrial como la de fabricar cerámica, por ejemplo.

La iniciativa es, incuestionablemente, digna de la gratitud de Galicia, como lo será toda la cooperación que se le preste. Pero mas que el placer de los bibliomanos, lujo de una cultura altamente desenvuelta, lo que interesa es dar a los gallegos, a la masa de lectores hoy en potencia, nociones de aquellos problemas que más interfieren su existencia, y que más importan para que esta se ennoblezca y afine. Las generaciones que están entrando, desde hace algunos años, en el comercio de la cultura, dan muestras de una desorientación sobre los temas vitales de la tierra y el mar de su región, como la que privaba en España hasta que comenzó a proyectar su influencia la generación del 98.

Hay que abrir fuentes a la sed de saber, pero en Galicia no basta reeditar libros meritísimos. Es preciso crearlos, promover sistemáticamente, con estímulos adecuados y conforme a plan, la formación de las obras fundamentales con que debe enriquecerse el fondo de nuestra cultura actual. Y todo esto, en dosis asequibles al hombre medio, en páginas vivaces y prietas, que ayuden a incorporar las nuevas generaciones al conocimiento y al cultivo de los temas permanentes de nuestra economía, base de una cultura también nuestra.